

Dios Busca Santidad En Su Templo

025

Juan 2:13 Se acercaba la fecha de la celebración de la Pascua judía, así que Jesús fue a Jerusalén. **14** Vio que en la zona del templo había unos comerciantes que vendían ganado, ovejas y palomas para los sacrificios; vio a otros que estaban en sus mesas cambiando dinero extranjero. **15** Jesús se hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a todos del templo. Echó las ovejas y el ganado, arrojó por el suelo las monedas de los cambistas y les volteó las mesas. **16** Luego se dirigió a los que vendían palomas y les dijo: «Saquen todas esas cosas de aquí. ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un mercado!». **17** Entonces sus discípulos recordaron la profecía de las Escrituras que dice: «El celo por la casa de Dios me consumirá» *.

Pensemos:

¿Qué es un templo? Un templo es un lugar en donde los hijos de Dios se reúnen para adorar a Dios. Un lugar a donde vamos cada semana a experimentar la presencia de Dios, aprender de su palabra, a orar y tener comunión con otros cristianos. Un lugar en donde talvez algunos tuvieron su primer encuentro con Dios y por esa razón considera ese, un sitio sagrado. Pero Pablo en su segunda carta a los Corintios 6:16, nos dice que nuestro propio cuerpo es templo del Espíritu Santo. Aquel Espíritu que Jesucristo prometió enviar a sus discípulos después de su ascensión, para morar dentro de ellos, como dice el evangelio de Juan 16:7 y Hechos 1:8 y así santificarlos.



A la luz de esa verdad, tómate un momento para reflexionar en ti mismo como un Templo. Si todavía no eres discípulo de Jesús, Recibe a Jesús como tu salvador y deja que su Santo Espíritu entre en tu cuerpo, su nuevo templo. Al hacerlo, ¿Qué crees que puede observar? Sin dudas, está viendo todo lo bueno dentro de ti, tus actos de amor, tu generosidad, compasión y coraje. Todos ellos, atributos heredados de Dios en todo ser humano.

Ya sea que ya tienes a Cristo o apenas lo estás recibiendo, es muy probable, que Jesús por su Espíritu esté observando aquellas partes tristes de tu templo, producto de una aflicción o una pena. Talvez

en su recorrido también mirará un problema no resuelto, o también algo de agitación por tu horario cargado de ocupaciones. O aun aquellas partes ocultas y sucias de pecado, y aun aquellas que en un creyente significa un falso cristianismo, producto de la vanidad y las motivaciones equivocadas por una religiosidad llena del mercantilismo de la fe, y que producen un celo consumidor al Dios que anhela santidad en tu templo.

La tarea santificadora del Señor en tu templo, sólo puede llevarse a cabo si arrepentido lo dejas actuar, reconociendo tu necesidad de él. Recuerda que, si tú amas a tu templo, Él lo ama aún más. Por eso, es tiempo que antes que llegue la hora de su justo juicio, estés atento a la exhortación por su palabra y a las señales de su visita y atiende su llamado. Él sabrá que partes limpiar, que sentimientos restaurar para que los malos hábitos y malas motivaciones que estén contra Él, contra tus hermanos y hasta contigo mismo sean desechados y puedas experimentar en ese transitar, el poder Santificador del Espíritu Santo por Cristo, el Único que puede liberarnos, sanarnos, prosperarnos y darnos la victoria.

Oremos:

Amado Padre Celestial, te abro las puertas de mi templo. Ven, conforta mi alma y límpiame de todo lo desagradable ante ti, y de todos los obstáculos que impidan los planes de bien que tienes para mi vida. Gracias por tu misericordioso amor santificador. En Jesucristo el Señor, Amén.